

Antonio Gamoneda, poeta de la pobreza y de la lluvia *

Jorge Sanz Barajas

Colaborador del Centro Pignatelli

Área de Cultura

E-mail: jsanzbarajas@gmail.com

Si usted quiere que sea el propio Gamoneda quien guíe con su voz una excelente antología de sus poemas, está de suerte. The Booksmovie, la colección de poesía que coordinan desde Zaragoza Roberto Rodés (profesional de las telecomunicaciones), María Luisa Gómez (marketing y comunicación) y María del Carmen Gascón (pedagoga y poeta), acaba de publicar un híbrido de texto y audio. Este repositorio almacena en estos momentos en su web <https://thebooksmovie.com/> (con aplicación para móvil) una ingente colección de poesía contemporánea en las más diversas lenguas (español, gallego, catalán, euskera, aragonés, asturiano, croata, húngaro, neerlandés, sueco, danés, inglés, francés, árabe, ruso...) recitados en buena parte por los propios creadores. Las traducciones, en los casos en que es necesario, corren a cargo



de premios internacionales de traducción como Francisco J. Uriz o Tara Ziada. La colección es tan bella como asombrosa: el lector puede pasar páginas en un vídeo mientras oye el texto en su versión

* ANTONIO GAMONEDA, *Aún (PoeMorias)*, colección ConSentido – The Booksmovie Ed., 2018, 65 pp. (libro y audiolibro).

original. Siempre que es posible, Roberto Rodés se desplaza con su equipo técnico y graba con precisión y calidad la voz de los poetas; si se trata de grabar poemas de un escritor ya fallecido, son otros poetas o rapsodas quienes se encargan de hacer que la palabra fermente en voz. La web es limpia y clara, de manejo tan simple que asombra la cantidad de contenido que uno puede alcanzar sin riesgo a extraviar la memoria. El lector puede consultar las grabaciones por orden cronológico, por lengua, por clasificación alfabética o bien acceder a cualquier poeta por medio de un buscador convencional añadiendo el nombre de la página. Sin duda, se trata de la fonoteca de poesía contemporánea más importante de España y, posiblemente, una de las más ricas del mundo.

El experimento ha dado un paso más, con ánimo de cubrir las expectativas del lector que gusta del papel, su olor y su tacto. Han comenzado a editar libros de pequeño formato, antologías primorosamente editadas que incorporan junto al texto un código QR con el que poder descargar por medio de un código alfanumérico, el audio de los poemas recitados por el poeta. Hasta ahora han publicado *Aún*, de Antonio Gamoneda, y *Devuélveme mi corazón de niño*, del poeta Juan Mollá. La primera experiencia lectora es subyugante,

quizá por la elección de un poeta limpio y hondo como Antonio Gamoneda: acoplar la lectura al ritmo de su voz, distraer -o más bien pasear- la mirada por la música de su palabra, permitir que sea su voz la que marque el ritmo y proponga la pausa, esperar que ponga el acento y el tono, sostener los vértices de su dicción, discurrir por su mente, taladrar la palabra precisa, dilatar la vocal necesaria... Todo eso que hace que la poesía escrita fermente en su propia música, configura otra dimensión de la lectura de poesía. El lector puede elegir la soledad de su propia voz interna o acoplarla en una extraña pero convincente danza a la de su creador.

Esta es una experiencia que nos acerca a la magia de la poética. Hacer crecer el verso en la palabra de su propio creador es una experiencia única.

El libro contiene diecisiete poemas que permiten seguir el sendero vital y creativo del poeta. Comienza con una autosemblanza emocional del niño Antonio Gamoneda, que aprendió a leer con el libro de poemas *Otra más alta vida* que su padre publicó en 1919. La antología recoge poemas publicados entre 1960 y 2000, anudando con acierto el eje cronológico al temático con una estimable selección de poemas. El título "*Aún*" hace referencia a la tercera sección de

El libro del frío, escrito entre 1986 y 2004). En ese poema, Gamoneda reconocía “Hubo un tiempo en que mis únicas pasiones eran la pobreza y la lluvia / Ahora siento la pureza de los límites y mi pasión no existiría si supiese su nombre”.

El criterio con que Gamoneda ha seleccionado él mismo los poemas es, en esencia, un paseo cronológico por sus territorios. La primera sección, titulada “Iniciación”, alberga cinco poemas que pertenecen a los primeros libros de Gamoneda; se hallan en *La tierra y los labios*, *Sublevación inmóvil* y *Blues castellano*. Son poemas de hondo irracionalismo que lo vinculan a la generación del 27, años en los que Gamoneda se empapaba de sus lecturas de Aleixandre, Blas de Otero o Dámaso Alonso en *Españaña*. Versos en los que resuena la ausencia de Dios, la pérdida de la fe, las voces perdidas de los muertos. Su León natal en aquella guerra brutal no fue tierra de frente sino de represión, donde la muerte resonaba aún más estéril e injusta. Esa experiencia personal liga su poética a un primitivo existencialismo que se irá sedimentando con el extraño poso del amor, tras su matrimonio con María Ángeles Lanza, en 1960. El poeta se inclina por una poética del *nosotros*, alejada de la tentación del *yo enamorado*. Estos poemas que cierran la primera parte, titulada “Iniciación”, son

lúcidos y precisos, no tan alejados de la *Nueva Objetividad* brechtiana tan en boga en los sesenta, pero exentos de esa ironía distante que los alejaba del hombre y mujer “de a pie” encarnados en el mundo, su dolor y su rabia. Al libro *Blues castellano* pertenece el “Blues de la escalera”, último poema de esta sección. Son versos escritos desde la conciencia del pueblo trabajador, en los que resuena Nazim Hikmet o Peter Weiss, influencias compartidas por no pocos poetas que se acercaron a la causa popular desde sus ritmos. El objetivo de estos poemas es la belleza que brota del ejercicio de la libertad y la búsqueda de la justicia: no existe la pureza sino teñida de humanidad. Los espacios compartidos con el pueblo nunca serán espacios de paz mientras exijan la lucha codo a codo; en estos versos late un ideario indignado y combativo.

La segunda sección presenta a un Gamoneda más templado; el óxido al que hace referencia es el primer verso que abre *Descripción de la mentira* (1977) y alude a los diecisiete años que separaron este poemario del anterior, un silencio espesado por la experiencia. Está plagado de versos con imágenes delirantes, ritmos largos y densos, metáforas de gran potencia simbólica y tonalidades que persiguen el placer estético por encima de cualquier otra pretensión. En

ellos vibra antes la cuerda de Juan Larrea o César Vallejo que la de los poetas próximos. El parentesco de estos poemas con la vibración que produjo el peruano desde *Heraldos Negros* hasta *Trilce* es más importante que cualquier otra.

La tercera sección, titulada "Hacia el olvido" (1986-2004) es la más extensa. El primer poema del *Libro del frío* es el mismo que abre la antología: "Tengo frío junto a los manantiales" esconde quizá los versos más inquietantes de la poesía española de fin de siglo: "He oído la campana de la nieve, he visto el hongo de la pureza, he creado el olvido"; el poema "he envejecido dentro de tus ojos" pertenece a la sección "Pavana impura" mientras que "Estoy desnudo ante el agua inmóvil", un minúsculo y sobrecogedor microrrelato que esconde una absoluta joya, está enclavado en "Sábado", que guarda alguna otra maravilla no incluida en esta antología como "Tu nombre fue solo viento en los labios de los suicidas", hecho que evidencia que de esta delicada selección conviene saltar al cuerpo poético de Gamoneda sin demora.

Hay otros poemas como "*Siento el crepúsculo*" o "*Pájaros Giratorios*" que emplazan a la lectura del libro *Arden las pérdidas* (1993-2004). En ellos, la memoria se detiene en escenarios rurales, paisajes fijos, lugares en los que el movimiento se detuvo y ya solo hallan cobijo en la intimidad del propio Gamoneda. Los últimos poemas nacieron en libros como *Cecilia* (2000-2004), por ejemplo, los bellísimos "*Eres como la paloma*" u "*Oigo tu llanto*". En ellos alterna versículos, versos blancos, espacios de silencio tipográfico, una sobrecogedora desnudez expresiva que contrasta con los poemas finales de la primera parte y el poema de la sección segunda, y esa valiente profundidad que emana la vejez. Las primeras muertes que temblaban en esos poemas de *La tierra y los labios* dejan paso al temblor por la propia muerte física del poeta, la de verdad, hecha de cuerpo y palabra.

Gamoneda, el poeta de la pobreza y de la lluvia que ha sabido hacer una poesía de honda raigambre humana, merecía ver brotar la palabra del papel con su propia voz. Una experiencia humana. ■